

# La Fotografía

Año XI

Madrid, Julio de 1912.

Núm. 130.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Pelligero.

## LA FOTOGRAFÍA MODERNA

Manual Compendiado de los conocimientos

indispensables al fotógrafo. ❀ ❀ ❀ ❀

(Continuación.)

Hoy se retrata la gente (y bien, que es lo peor) á real y á dos reales. ¡Y haga usted capital con ingresos semejantes!.....  
¿Cuál será el porvenir?

Pues el porvenir, para el fotógrafo serio, consiste en el siguiente dilema: ó poner una tienda de ultramarinos, ó..... lo que, á mi juicio, se impondrá con el tiempo.

Hoy día ya no se venden más que dos géneros de cosas (cuadros, muebles, etc.....) ó las buenas y caras, ó las muy baratas, aunque sean malas.

Los fotógrafos que quieran salvarse del naufragio, tendrán que asirse á una de esas dos tablas. O dar su trabajo por una peseta, ó trabajar menos y mejor, para ganar más.

De algún fotógrafo de Madrid se dice ya que, abundando en estas opiniones, está resuelto á copiar la manera de retratar de algunos fotógrafos ingleses. A subir con energía los precios, y á reducir su trabajo en cantidad para no entregar más que fotografías artísticas que equivalgan á verdaderas obras de arte.

Menos parroquianos y mejores. Menos retratos, menos

clichés, menos pruebas y..... pruebas acabadas como las aguas-fuertes de primera tirada.

Y ese (¡al tiempo!) es el porvenir de todos los fotógrafos serios.

Los no serios, los del montón, seguirán de aquí á cincuenta años, entregando cincuenta postales por veinte céntimos, con sorpresa, raja y copa!.....

DE CÓMO SE APRENDÍA A SER FOTÓGRAFO  
HASTA AHORA.—DE CÓMO IMPONEN LOS TIEMPOS QUE  
SE APRENDA LA FOTOGRAFÍA EN LO SUCESIVO

¿Cómo se estudiaba la carrera, el oficio, la industria (como ustedes quieran llamarlo) de la fotografía, hasta hace poco tiempo y aún se sigue *estudiando* (es un decir) en muchas partes?.....

Pues es para olvidado de puro sabido. Ante el rótulo de: *Se necesita un aprendiz*, que ostentaba una muestra de fotógrafo profesional, surgía un chico que lo mismo servía para fotógrafo que para zapatero, para ultramarino que para cochero de punto. Una vez aceptado el aprendiz, se le empezaba á enseñar, recomendándole, por higiene, el barrido de la galería y el fregado del laboratorio. A los pocos meses de este aprendizaje, tan útil y tan fotográfico, se ascendía al chico y se le permitía que hiciese recados. Si el muchacho revelaba..... buenas aptitudes, se le mandaba más tarde á que fuese al estanco á comprar cajetillas para el maestro y á que subiera cafés para los operadores. Estas eran las asignaturas del primer año.

En el *segundo curso*, el chico sabía de oídas pronunciar *hiposulfito, albúmina, nitrato de plata, carbonato, hierro* y otros vocablos puramente de laboratorio.

Y entonces se le mandaba que cargara los chássis, que lavase las pruebas, que hiciese engrudo, que encendiese el brasero y que abriese la puerta.

El aprendiz, al *tercer año*, hablaba de fotografía como hablan en inglés los chaveas de la escalerilla del muelle de Málaga, y la curiosidad le hacía, á sus solas, enfocar y manejar los obturadores y abrir y cerrar los chássis.....

Al *cuarto*, y cuando el agua viene que corta de fría, el maestro le enseñaba á que se cortara las manos de frío y los dedos con el vidrio de las placas (pues, aunque parezca mentira, antes de que algún industrial cortara tan mal las placas como hoy las corta, otros fabricantes ya las cortaban mal hace muchos años).

Y ¡cosa rara!..... la ciencia suprema del revelado, el arcano de la revelación, la apocalipsis del desarrollo de las placas, lo aprendían los aprendices con la misma facilidad con que sacaban cuartos del cajón del despacho.....

Y una vez sabiendo revelar, ya estaba todo hecho: ¡a retratar!.....

Y he aquí cómo, mancebos de doce á quince años, aprendían y aún aprenden la profesión fotográfica.

Muchos no saben leer ni escribir; pero enfocan, disparan, revelan, viran, pegan, satinan y son, en suma, fotógrafos.

Y, con el tiempo, no bastará tal carrera á dar el título honroso de fotógrafo.

Con el tiempo (ya hoy en día se va practicando así) se estudiará primero la química fotográfica, las combinaciones y reacciones de cuerpos y de líquidos, las leyes físicas á que se atiene la obtención de las imágenes, la mecánica de los aparatos y cuanto en suma puede aprender cualquiera, con sólo quererlo, en breve tiempo. En este curso, que pudiéramos llamar preparatorio, caben cuantos elijan, porque sí, la profesión de fotógrafo.

En lo que se estudiará después, por ser todavía más indispensable, muchísimo más fundamental que el trasiego de jarpes, el manejo de cubetas, la formación de tablas de focos, y toda la restante materialidad de la profesión, ya no cabrán tantos discípulos. Se precisará, ante todo, la intuición artística necesaria para discernir lo que es bello de lo que es antiestético, un gusto depurado para elegir lo mejor entre lo bueno, un sentimiento de la hermosura plástica, que no está al alcance de todos, ni puede adquirirse por el estudio, y una preparación, en suma, como la que requieren los que se dedican al cultivo de cualquiera de las bellas artes. El que no tenga algunas nociones de dibujo, el que no haya pintado siquiera algo, el que no esté familiarizado con los Museos de pintura y escultura, no podrá jamás llegar á retratar bien.

Véase lo que ha ocurrido con los regeneradores de la fotografía, aún mejor con los instauradores de la fotografía artística en España, con los grandes aficionados á la fotografía que en los diez últimos años la han elevado de nivel hasta donde hoy se halla, y se notará que todos, sin excepción de uno solo, *han pintado ó modelado antes de hacer fotografías.*

Es precisamente la diferencia que dividió, desde luego, en dos grupos á los entusiastas del deporte fotográfico. Los que procedían del arte, los que venían de pintar, descollaron en seguida, y fueron..... (no quiero citar nombres)..... Los otros, los que eran fotógrafos porque sabían enfocar y revelar, y

no venían más que de leer periódicos y escribir cartas á la familia, esos..... se quedaron para siempre donde estaban y..... siguen haciendo instantáneas, con el mismo candor virginal que nuestra madre Eva cogía caracoles en el Paraíso.

De ahí que en lo sucesivo, pueda y deba esperarse la misma separación entre los profesionales que aparezcan. Los que pongan Galería como pudieran poner una botica ó un estanco, sin otro norte que el de sacar un interés á cierto capital, serán siempre del montón, obreros que sin pena ni gloria pasarán siempre inadvertidos. Los que, sin detrimento del legítimo deseo de una honrada ganancia, aspiran principalmente al cultivo del arte por el arte y sean artistas de raza y de temperamento, subirán más ó menos, según la suerte y según sus aptitudes, pero descollarán y adquirirán renombre.

Con el tiempo, pues, convendrá estudiar dibujo y aun pintura á los que quieran ser fotógrafos á la moderna.

Deberán familiarizarse con las grandes creaciones del arte, cultivar el trato de los artistas, ver mucho cuadro y mucha estampa, concurrir á las Academias y escuelas de dibujo, viajar y recorrer Museos, adquiriendo esa cultura artística que ya es indispensable para hacer buenos retratos.

En una palabra: la fotografía profesional dejará de ser oficio y medio de proporcionarse recursos, para trocarse en cultivo de un arte que permita, la subsistencia del que lo cultiva, y lo que aún más importa á los que no sólo de pan viven, la satisfacción de elevadísimas necesidades espirituales. Elemento indispensable de su vida es para el poeta el escribir y para el pintor pintar. Necesidad anímica ha de ser para el artista fotógrafo la composición y obtención de fotografías.

### LA AFICIÓN A LA FOTOGRAFÍA

Diversas veces he comparado el ejercicio de la caza con la práctica de la fotografía. Perdóneseme que compare una vez más ambas cosas. ¿Se divierte el cazador que armado de una buena escopeta sale al campo en un hermoso día de sol y regresa á su casa con tres perdices y seis conejos, pongo por caza?..... Sí; hay quien goza con eso y aun con menos. Y es que, lo de menos, es la caza. Lo de más es el paréntesis que se abre en las ocupaciones cotidianas, el madrugón que si al principio enoja, luego embelesa, el ejercicio físico, el baño de sol ó de aire puro, el almuerzo fiambre compartido con el perro, la contemplación de los campos y de las perspectivas, el estudio de la naturaleza en sus augustas soledades, la intimi-

dad durante unas horas del hombre y la tierra y la satisfacción de sentirse cansado para saborear mejor las esperanzas cumplidas de un bien ganado reposo.

¿Y no puede conseguirse lo mismo llevando en vez de una escopeta una máquina fotográfica?..... Se me argüirá que no en todas partes hay paisajes dignos de enfocarse, pero yo replicaré que tampoco en todas partes hay caza, y que, así como el cazador busca los más ricos cotos, debe el fotógrafo buscar los paisajes más pintorescos y paradisiacos.

Habrà quien prefiera tres perdices à seis clichés, y sin embargo, hasta esta diferencia es fácil de arreglar, dedicándose à los clichés y no acordándose de las perdices más que para el almuerzo. Todo es compatible.

¿Cabe recreo semejante, en emociones exquisitas, al que resulta de una expedición al campo, armado de cámara y trípode?.....

De mí sé decir, que habiendo olvidado casi todo lo que en la vida me ha sucedido, conservo frescos en la memoria los recuerdos de mis expediciones puramente fotográficas.

¡Cuán absurdo es, por consiguiente, el abandono por incuria ó por imposiciones de la moda, por pereza propia ó predominio de la ajena, de la afición nobilísima y cultísima de la fotografía!

No se me oculta que el abuso ha traído el hastío, y que la muchedumbre de fotografías que hay de todo en todas partes ha contribuído à su desestimación y menosprecio. Pero, ni estas consideraciones son bastantes à justificar el desvío, desgraciadamente cierto, hacia la fotografía ejercida por afición.

¿Qué tiene que ver que se hayan hecho cuatrillones de fotografías del mar, por ejemplo, para que no hagamos más de tal espectáculo, eternamente nuevo y admirable?.....

¿Será tal vez lo que pasa, hijo de la ambición innata en el hombre por saber y conocer más, por no estar jamás satisfecho de lo que tiene y aspirar sin tregua à perfeccionamientos y novedades?..... Si es así, si la fotografía inmóvil y en blanco y negro le aburre ya à los hombres, ya alborea la fotografía en colores y ya funciona la maravilla de la fotografía de movimiento, con el cinematógrafo.

Pero no; no es eso: sinceramente creo que la desanimación que cunde entre los aficionados reconoce otras causas bien distintas.

No seré yo quien acuse à nada ni à nadie. Y limitaré mi tarea à condolerme de la situación y à tratar de resucitar los amortiguados entusiasmos.

Cuantos hayan saboreado el deleite de hacer fotografías,

saben, aún mejor que yo, que no exagero al ponderar lo delicioso de tal ocupación tomada como *sport* de un día á la semana y no como servil oficio de la semana entera.

Déjenme esos siquiera, los que fueron compañeros de excursión, que proclame y alabe las añoranzas de días tan felices como muchos debemos á la afición de la fotografía.

¡Qué animación y qué algazara en las excursiones emprendidas en comandita! ¡Qué sana emulación entre los portadores de aparatos por conseguir el punto de vista más acertado y la exposición más justa! ¡Cuánta broma y cuánta carcajada á buena cuenta de las *planchas* probables de los inexpertos! ¡Qué ejercicio más sano y más insensible que el de subir y bajar vericuetos para descubrir nuevos horizontes, ó abarcar más en los elegidos! ¡Qué emoción al momento de enfocar, qué intranquilidad cuando se decide la suerte del cliché, qué de ilusiones para después en la obscuridad del laboratorio! ¡Qué cansancio al concluir, qué noble agotamiento al acabar las placas, qué fatiga más dulce al regresar con la fantasía llena de negativos transparentes é interesantes!.....

Se gozaba (y se goza) antes de la excursión, en la excursión y después de la excursión.

Dejadme, dejadme que pase revista á las *siestas* dormitadas en la frescura de las catedrales de Burgos, Segovia, León y Salamanca, mientras los objetivos daban paso á exposiciones de horas y horas. Dejadme que no olvide aquella única vez que me pareció Cabrerizo microscópico al contemplarle junto al badajo de la campana gorda de Toledo. Dejadme que vuelva á verme encerrado con Guirao en la misma torre un día de Viernes Santo, teniendo que tocar una campana para que nos abrieran y..... nos llevaran detenidos al Gobierno civil por haber quebrantado el silencio de tan solemne día.

Días de Alcalá y de Sigüenza, de la Granja y de Aranjuez: ¿por qué no habéis de volver á transcurrir plácidos como aquellos que pasamos con los aficionados viejos que se llamaban Espada, Macpherson, Echagüe, Bona, Arnao.....?

Los bosques de palmeras de Elche, los naranjales de Beniaján y Alora, las sierras de Ojós y de Mijas, los maizales vascos, los robledales gallegos, las costas de Asturias y de Vizcaya, las fragosidades y asperezas de las montañas de Marbella y Vélez, los pensiles de Granada, los pinares de Jayena, los conventos y monasterios de Castilla la Vieja, cuanto en suma recorrieron mis máquinas, son otras tantas visiones deleitosas, imborrables, que acuden á la más tibia evocación, al más involuntario conjuro.

Me siento Fausto, y deploro que no se me presente, aun-

que fuera apestando á azufre, un Mefistófeles que me dijera:

*Ecco me qui....* como el de Boito.

Yo no sé si le vendería el alma cual hacen en las obras de Boito y de Gounod los Faustos respectivos. Pero, sí sé que les daría cualquier cosa, una Réflex Voigtlander, por ejemplo, á cambio, de que me volviesen á la juventud fotográfica que echo tan de menos. Con aquella inocencia de mis tiempos del Anschütz, cuando aún no se había *picado* nadie en la Sociedad Fotográfica de Madrid y éramos todos chambones más ó menos apreciables, con mis ilusiones de la época del puente de Toledo que me descubrió el querido amigo Hernández Briz (que sigue descubriéndoselo todavía á sí mismo), y con las piernas y el apetito que entonces me caracterizaban..... no le tendría yo envidia ni á Puyo ni á Demachy.

Sí; es indudable; decae la afición, pero es horrible que decaiga.

¿Qué mejor recuerdo de nuestros viajes que esas plaquitas hechas por nosotros mismos, á costa de sudores y de gastos?.....

Por deficientes que sean, siempre tienen algo personal, algo íntimo, algo único para nosotros que las sella como superiores á todos los clichés de los demás.

Cierto día recibí la visita de un colega francés que reside en Reims y que regresaba de una *tournee* por la costa azul. Me enseñó una copiosa colección de notas á cual más brillantes y curiosas. Hay, en ella, plazas y calles de sumo interés, que nos muestran cómo se vive en Europa; panoramas arrebatadores con enormidades de..... de esa cosa que ya, en España, no vamos sabiendo que es..... de eso que es un tronco, y unas ramas, y unas hojas..... (en el Retiro de Madrid quedan aun docena y media de esas cosas..... que poda á poda, se acabarán muy en breve); playas extensas con palacios flotantes donde al rumor de las olas se añade en sublime armonía los ecos de conciertos clásicos; muchedumbre de agrupaciones de gente que bulle, y goza y ríe y anda y vive; caminos de hierro en que se debía pagar doble de lo que se paga, por atravesar los paisajes de belleza enloquecedora que atraviesan; puertos poblados de bosques de mástiles y chimeneas; parques extensos en los que el hombre y la naturaleza luchan á porfía por producir hermosuras; selvas impenetrables, costas escarpadas, caminos inverosímiles, rincones increíbles, sitios, en fin, que ofuscan y embriagan de placer.

Y si la contemplación de esos clichés es tan sugestiva para quien como yo, ya no los hago, calcúlese lo que serán para el autor de ellos que los vió fijos en su retina antes que

en sus placas, y para el que todos tienen alguna leyenda, detalle ó recuerdo especial. En tal sitio .... una rubia de ojos azules que miraba cómo el mar venía humildemente á besarla los piecitos; en tal otra..... una morena que, miró á la máquina y..... puso esmerilados los lentes del objetivo; en tal parte, un coro de niños que saltaban y cantaban; en tal otra..... hombres mujeres, chicos, cosas que nos chocaron y sorprendieron unas veces en mal y otras en bien.....

¡Oh! sí; la afición fotográfica produce estas y otras muchas magnas emociones. Es criminal dejarla porque sí. Los que fueron aficionados y dejaron de serlo, son solemnes ingratos, indignos de la bienaventuranza.

Los torrentes, los ríos, las selvas, los valles, el campo, el mar, los monumentos..... el mundo exterior en una palabra, convida y excita á la afición por la fotografía.....

El dejar morir ésta, es como reconocer que no somos capaces de sentir ni de ver lo bello de lo que nos rodea.

Hay que hacer fotografía sin pensar en Sociedades, ni en tertulias, ni en Concursos, ni en gomas, ni en nada que no sea la fotografía por la fotografía.

¡Benditos los que aún practican ese ejercicio noble y elevado, culto y casi santo!

¡Quién tuviera influencia con San Pedro para pedirle un sitio en su celestial portería y desde allí atisbar á los que llegan del mundo! Si yo lograra ese favor, al abrirse las puertas del Cielo, pondría las manos en el pecho del recién llegado y le diría:

—Usted perdone. ¿Fué usted aficionado á la fotografía?.....

Si me contestaba que *sí*, le acompañaría hasta dejarle á la diestra de Dios Padre, donde juntos con los arcángeles y querubines, están los justos y los..... que supieron dar exposiciones justas á sus clichés. Y si me contestaba que *no*, le mandaría, como primera providencia, á extinguir una quincena en las calderas de Pedro Botero (que es el Voigtlander de la eternidad).

Ahora: si el recién llegado no era *él* sino *la* recién llegada, la pondría también las manos donde me dejara (para detenerla), y, si á mi pregunta sacramental, me contestaba negativamente, la diría siempre con respeto, y con más ó menos calor (según la cara):

—Pase usted adentro, prenda..... pues si usted no hizo fotografías, mereció que se las hicieran.....

Y así sucesivamente.....

Y ahora, aun con el temor de que parezca subversivo, voy á dar un viva:



—¡Viva la afición á la fotografía!.....  
Que viva, sí; puesto que morir del todo, no puede ya morir nunca.

### LAS TARJETAS POSTALES Y LA FOTOGRAFÍA

¿Qué influjo han ejercido las tarjetas postales sobre la fotografía?.....

A esta pregunta responden unos que beneficioso; y otros, entre los cuales me cuento, que pernicioso y nefasto por demás.

Cierto es que la innovación, la costumbre ó la moda de las postales ha dado origen á nuevas y más diversas aplicaciones de la fotografía. Público es que muchos fotógrafos viven exclusivamente de la explotación de las tarjetas postales y yo mismo no puedo quejarme de ellas desde el momento en que con postales he ganado varios miles de duros.

Pero, reflexionando un poco sobre la materia, pronto se advierte que es más el mal que las postales han hecho, hacen y harán á la fotografía (sobre todo á la profesional) que el bien que puedan reportar á unos pocos fotógrafos.

No hace falta ser muy lince para comprender que cada peseta que hoy producen á los fotógrafos las postales, son duros que los fotógrafos se pierden.

Pondré un ejemplo: Hace algún tiempo los aficionados á coleccionar vistas de monumentos, retratos de mujeres hermosas etc., etc., compraban fotografías de los asuntos de su mayor gusto, y pagaban cuatro, cinco y muchas más pesetas por una vista del Monasterio de El Escorial ó un retrato de la Campos ó la Pino. ¿Quién no recuerda los millares de millares de fotografías vendidas así por Laurent, de Madrid, y Esplugas y Napoleón, de Barcelona?..... De mí sé decir que me gasté muy buenos cuartos en series de vistas y de actrices, como les sucedía, en su juventud, á otros muchos cristianos. Pues bien: los coleccionistas de hoy, los mismos, á veces, que antes pagaban tres pesetas por contemplar á su sabor las facciones de una niña bonita, salen hoy de su paso con 15, 10 y hasta 5 céntimos. De ahí que antiguamente (quiero decir hace diez ó doce años) el retratar á la Fulana, producía al fotógrafo un verdadero dineral, y hoy aunque se retrate al *Sursum Corda* no se gana, con ello, ni para hiposulfito.

¿Quién ha de ir á comprar á los sucesores de Laurent las magníficas reproducciones del Museo que poseen, mientras en los cestos de la calle estén todos los cuadros del Museo, á razón de perro gordo cuadro?.....

Se me dirá que, en cambio, se vende más, y lo reconozco; pero, en absoluto y en relativo, *se gana menos*.

Antes en Toledo, por ejemplo, era un buen negocio la venta de fotografías. Hoy no se vende ni la milésima parte que antes, aunque se vendan muchísimas postales.

Pero estos y otros inconvenientes que las postales han traído consigo, son tortas y pan pintado, ante la depreciación de la fotografía profesional con el dichoso pretexto de las postales. Por ese *callejón* se escurren los clientes que es un gusto.....

Un retrato con postal es siempre un retrato en *americana*; ¿por qué, pues, las postales han de costar menos que las americanas?

Hay Galerías en Madrid, donde la media docena de americanas cuesta *treinta pesetas*, y la media docena de postales (que llevan de costo lo mismo que seis americanas) cuestan *la mitad*.

¿Por qué?..... ¿Por qué 15 unas veces y otras 30?.....

Claro está que hay también Galerías en Madrid donde seis postales cuestan tres, cuatro, cinco y seis pesetas, y algunas donde por *una peseta* se dan *seis postales*, una copa de vino y un buen consejo al parroquiano. Pero, aun en este bajo comercio fotográfico, la diferencia entre las postales y los demás trabajos de la casa resulta irritante y desprovista de razón.

Una americana representa, en esta categoría fotográfica, una placa de  $13 \times 18$ ; lo mismo que en las americanas. Si una americana, pues, cuesta supongamos *uno*, ¿por qué la postal, que es *lo mismo*, ha de costar *medio*?

Los clientes que antes encargaban una docena de retratos y pagaban, por ejemplo, doce *X*..... ahora encargan seis retratos y..... seis postales porque *son más baratas*.

¡Y que no le ha tomado el público afición á ese atajito.....!

Duquesas inclusive, tiran de matemáticas y regatean su pedido, apelando á las más graciosas combinas postales.

Es un nuevo tamaño que ha venido á reventar á la profesión.

La cual no estaba ya, ciertamente, como la Magdalena, para tafetanes.....

#### EL «REPENTISMO» EN LA FOTOGRAFÍA

En todas las bellas artes, ó mejor, en cuantos las practican, reside á veces una facultad que avalora y realza los méritos del artista.

Esa facultad es la de improvisar, inventar sin preparación; repentizar, en una palabra.

El poeta puede componer un soneto con larga preparación de meditaciones y vigiliias; puede también improvisarle apremiado por circunstancias de momento.

El pintor puede trazar un cuadro tras de larga preparación y numerosos estudios; y puede, asimismo, en un instante dado y sin previos ensayos, pintar una nota, verdadera improvisación.

El músico es capaz de componer una sinfonía después de meses enteros de ensayarla, y es capaz, igualmente, de repentizarla. Y ese mérito que en la poesía, la pintura y la música avalora los versos, los cuadros y las composiciones, es, no un realze, y sí una condición esencial, intrínseca, de la fotografía practicada como profesión. Tanto más cuanto que, para unos versos, un cuadro ó una pieza musical, aunque sean improvisados, se requiere mayor espacio de tiempo que para la composición de una fotografía.

Porque el poeta, generalmente, versifica cuando se siente inspirado, y los pintores y los músicos, de igual manera, no producen nada sin que el divino estro les inspire.

Pero el pobre fotógrafo profesional, no. Ese, esté ó no inspirado, sienta ó no sienta el estro, tiene á la fuerza que trabajar y que acertar.

¿Qué no dirían los artistas en defensa de sus obras si se les obligase á que impensadamente, cuando al prójimo se le antojase, tuviesen que diseñar las líneas de una composición, ó regular la versificación de una oda?

Y así, esto es lo que ocurre con la fotografía profesional. Cuando menos se piensa, en el momento quizás menos á propósito, esté el ánimo en la disposición que esté, *hay que retratar*, lo cual es oficio y rutina para muchos, pero sacerdocio casi para unos pocos.

A lo mejor está el fotógrafo con un berrinche, ó con un dolor, ó con..... una cita que le interesa más que todas las cosas de este mundo, y en ese instante preciso, en que está para cualquier cosa menos para retratar, para consolarse, para aliviarse, ó..... para darse gusto, para todo menos para retratar, repito, *tiene que retratar*.

Y no vale decir como dice al que le encargan un cuadro, unas aleluyas ó una polka: *Lo pensaré, lo haré, veremos.....* No hay nada de eso. No tiene que pensar, ni ver, sino *hacer*, y en el acto, á escape.

Además, el pintor, el poeta y el músico, dejan su tarea cuando se cansan de ella y la aplazan para otro día.....

El fotógrafo no puede dejarla hasta que se cansen los demás y á él le dejen en paz.

Empieza en cuanto se lo mandan y termina cuando se lo consienten.

El limpia botas puede sacar lustre á unos brodequines esté alegre ó triste, rico ó pobre, sano ó enfermo; el que revela las placas, *el creador de clichés*, puede sacar negativos excelentes aunque le duela el estómago, ó acaben de pegarle, ó no tenga en el bolsillo dos pesetas.

El fotógrafo, con dinero ó sin él, vencido ó victorioso, risueño ó acongojado, *tiene que retratar*.

¡Y cuántos días está uno para cualquier cosa menos para enfocar al prójimo!.....

Para los fotógrafos de pacotilla el problema se resuelve por sí solo: *Póngase usted allí..... Quieto..... ¡Zás!*

Retrato hecho. Mas para aquellos que aún no han prostituído la profesión hasta las alcantarillas de la peseta ignominiosa y denigrante, que tienen conciencia de su arte y no se han despojado de la dignidad y saben lo que casi siempre busca el que se retrata, para esos, digo, el trance de retratar sin ganas es morrocotudo y tiene muchos pelendengues.

Porque á primera vista no se advierte la trascendencia que en la mayoría de los casos reviste la solemnidad de retratarse, función que casi siempre coincide con algo digno de ser conmemorado.

El que se casa y desea perpetuar la memoria de ese día, por regla general feliz; el que sale de una enfermedad en la que vió las orejas á la muerte y quiere dejar á su familia la efigie..... *por sí acaso.....*, el que hace su primera comunión (ó se la hacen hacer); el que viste de largo á una hija, ó ve á un hijo con el primer uniforme; el que toma posesión de un cargo; el que recibe una distinción..... todo, en fin, el que anhela perpetuar un recuerdo grato, se retrata.

Yo me retraté el día que logré vender cierta cámara «Réflex».

Y por cierto que me sonreía tanto, que el fotógrafo, creyendo que me burlaba de él, estuvo por pegarme.....

La novia se retrata para poder dar (de ocultis, á las veces) al dueño de su corazón la imagen adorada que él ha de cubrir de besos. El novio se retrata con análogos fines, si bien lo de los besos sea ya menos frecuente. Los padres á los hijos, los hijos á los padres, los médicos á sus enfermos, unos á otros nos retratamos.....

Y ninguno preguntamos si el fotógrafo está ó no inspirado para retratar. Nos plantamos en la Galería y ¡allá él!.....

Quisiera yo ver á esos pintores de talla que en ocasiones invierten una semana en colocar una figura, forzados á *colocar*, en una hora á doce individuos diferentes y en distintas posturas.....

Eso es improvisar y lo demás es cuento. De mí sé decir que me tiemblan las carnes de incertidumbre cuando suena el timbre que avisa *la orden del despacho* y veo momentos después abrirse la puerta y cruzar su dintel á..... lo que venga.

Esa vaga indecisión que domina á los fotógrafos que esperan en la Galería pensando *en qué será*, y apoyados en su máquina, explica el júbilo que, (al menos yo) se experimenta cuando lo que entra *se presta* á tirar de repertorio y hacer y combinar cositas.

La práctica, no obstante, me ha familiarizado con las sorpresas desagradables, de tal modo que ya no son para mí desagradables ni sorpresas. Únicamente persiste en mí un miedo cervical inextinguible: el que me inspiran los niños.

El Redentor del Mundo mandaba que los dejasen acercar á Él.....

¡Si los hubiera tenido que retratar!.....

Tratándose de niños, yo siempre repentizo; repentizo, no solamente un retrato, sino un canto épico á la memoria de aquel Rey, por excepción sabio, llamado Herodes.....

¡Cuántas veces echo de menos á sus esbirros!

Porque hay chico al que yo, en vez de retratar, le cortaría muy gustoso la cabeza.

Me decía un día Reutlinger:

— «Les enfants, vous savez, eux m'agacent.....»

A mí, sencillamente; me revientan.

¡AH!..... ¡LO DE PARÍS!.....

No son solos los artistas é industriales españoles los que tienen que padecer constantemente el espantajo de «*lo de París.....*»

Los fotógrafos están también sometidos á diario al influjo amenazador de esa espada de Damocles, suspendida sobre sus cabezas por la aristocracia que de Pirineos para abajo escatima las pesetas, y de Pirineos para arriba derrocha y tira francos.

¡Los fotógrafos de París!.... ¡¡¡Ah, Oh, Eh, Ih.....!!!

Nos acordamos de esto por lo mucho que se repite lo que ahora ocurre en Madrid.

Madrid entero, sí señores, está poco menos que salido con

motivo de un retrato hecho en el extranjero á una dama de la alta sociedad. ¿Ha visto usted el retrato de la Duquesa de A...? ¿Cómo no hacen ustedes cosas así?..... ¿Por qué no imita usted esa maravilla?.....

Esta, y otras análogas preguntas, llueven ahora sobre los infelices fotógrafos de la villa y corte. ¿Y todo, por qué?.....

Porque, á la leyenda fantástica de la superioridad extranjera, que si con relación á otras capitales de Europa es muy dudosa, respecto de París es una mentira soberana, ha venido á añadirse *un retrato*.

Se trata del retrato de una dama bellísima, verdadero tipo de hermosura, con su hijo, también muy lindo, medio desnudo, en brazos.

Yo no me pude contener, y sediento, como siempre lo estoy de aprender, puse en juego mis influencias para que me permitiesen ver el famoso y decantado retrato.

Cuando lo ví, á poco más digo ¡ah! con extrañeza y todo. Aparte de la belleza de los modelos, la fotografía no se distingue sino porque..... como fotografía es detestable: una prueba vulgar de un cliché falto y rabiosamente duro. Así lo hice presente al que me enseñó el retrato. Pero mi amigo me contempló con lástima y me dijo:

—¿Pero usted se ha fijado en dónde está hecho el retrato?.....

—¿En dónde?—pregunté yo inocentemente.

Y me respondieron con más fuerza que si hubieran soltado un cañonazo:

—¡¡¡¡¡En París!!!!

Me tambaleé y á poco más caigo de espaldas. Ya no cabía discutir. ¡Era de París!.....

Así, tonto de mí, debí suponerlo al verlo tan malo.

Y para acabar de darme la puntilla, me añadieron:

—25 francos *¡cada prueba!*.....

Vuelta á tambalearme y á exponerme á caer.

—Pues, á mí, me parece una soberana vulgaridad, una fotografía ramplona en grado sumo.

Y seguí diciendo:

—Mire usted, señor Duque.....; de esta señora y este niño hacen fotografías cien veces mejor que esta, lo menos quince fotógrafos de Madrid. Fotografías de este calibre hay á porrillo en todos las escaparates de la Corte. Sólo tienen, es verdad, un defecto. No ser de París.

Y ese es, en realidad, el pecado de muchas cosas de Madrid: no ser de París. Aquí lo de París se mira con distintos ojos. Decir París es nombrar al *Sancta Sanctorum* de nuestra

aristocracia. Pero hay más, caros lectores, hay todavía más. Según parece, la familia de la retratada se cansó de pagar francos (á razón de 25 por prueba) del esperpento; y para poder atender los compromisos que la llovían solicitando copias de la maravilla, ajustó con un fotógrafo de Madrid que la hiciese unas reproducciones, *regateándolas* bien, eso sí, y el fotógrafo (conste que no he sido yo) tuvo la fortuna de *mejorar* la fotografía original haciendo unas reproducciones modelo de entonación y de dulzura. Yo he vistos juntos el original y sus copias y hay entre ellos la misma diferencia que entre un cuadro mío y otro de Alma Tadema. Las copias fueron ajustadas á 4 pesetas cada una.

Pues bien: ¡las copias no gustan!.....

Lo que decía mi amigo el Duque:

—¡Qué diferencia! ¿Verdad?.....

Y yo, no pudiendo reprimirme, le contesté:

—¡Tiene usted razón: 21 pesetas de diferencia!.....

✱

¡Qué bien hizo *Kaulak* al establecerse ocultando su nombre y apellido como un crimen!.....

Si no llega á llamarse *Kaulak*, se arruina.

Y de aquí en adelante, dirá que se hace todo en París: muebles, camisas, pitillos, tarjetas.....

Todo, todo..... ¡hasta la Pascua! se la hacen en París.

Ya lo saben ustedes.

## ESTADO PRESENTE DE LA PROFESIÓN FOTOGRAFICA

Causa fundamental de la crisis por que atraviesa.

Su único remedio.

Entre las diversas industrias que, en estos momentos, padecen honda y perturbadora crisis, figura, y no en lugar muy secundario, la del fotógrafo profesional.

Y al sentar esta afirmación, claro está que nos referimos principal, por no decir que exclusivamente, á la fotografía profesional española, pues carecemos de datos y de cifras para apreciar la situación en que se encuentran los fotógrafos del extranjero.

La fotografía, en España, considerada como industria, es de esas cosas que no pueden ya enriquecer á nadie. En todas

las artes, en todos los ramos del comercio, en todas las especulaciones del hombre para lucrarse honradamente con su trabajo, hay sus más y sus menos; hay quienes según sus aptitudes se enriquecen, quienes no hacen más que vivir y quienes se arruinan y hunden. Los fotógrafos españoles del día, no pueden estar más que en las dos últimas situaciones: ó viven estrechamente, ó viven pereciendo.

Esta es una verdad que no admite contradicción y que ningún fotógrafo desconoce.

En lo que sin embargo disienten los fotógrafos, es en la determinación de las causas de esa gravísima crisis. La atribuyen unos á la popularización ó vulgarización de la fotografía, otros al fatalismo de los tiempos, algunos á la mano negra de la reacción, al clericalismo, á los jesuitas y hasta á los peces de colores. Yo no atribuyo la decadencia de la fotografía profesional más que á una sola causa principal, fuente y origen de otras secundarias.

La industria fotográfica vejada en estrecha penuria, por la sencilla razón de que *los precios actuales de la fotografía no son remuneradores*.

No hay negocio fotográfico posible con los precios á que la insensatez de unos cuantos especuladores ha rebajado la fotografía.

Hubo en España, hace tiempo, quienes se enriquecieron con la fotografía. Hay al presente, en el extranjero, quienes se enriquecen.

En España no hay modo de crear la más modesta fortuna sobre la base de la fotografía.

Aquí se puede ganar dinero, vendiendo dulces, zapatos, corbatas..... hasta máquinas, productos y accesorios para la fotografía. Pero no hay modo de ganar, lo que debe entenderse verdaderamente por *ganar*, haciendo y vendiendo retratos.

Las Revistas profesionales lo han proclamado mil veces. Así lo reconocen, particularmente, todos los fotógrafos. Pero llega el momento de que una Asociación ó Asamblea de fotógrafos aborda el problema que entraña la salvación ó la pérdida de miles de familias..... y un *miedo cerval*, ignoro á qué ni á quién, se apodera de todos, y nadie se atreve á chistar respecto de ese *alma mater*, ese *Alpha*, ese *arquitrabe*, ese *eureka* que origina los males presentes y que los agravará más en lo futuro.

Me parece necio, pues, soberanamente necio, ridículo y ocioso, que los fotógrafos se asocien y se reúnan en Congresos ni en conciliábulos ni en Cooperativas para discutir pequeñeces como la de los kilométricos, y los repartos de la contribu-



ción *injustamente pequeña, mezquina* que, pagamos los fotógrafos, y el precio del hiposulfito (vayan por ejemplos) mientras queda en pie el único problema serio de la industria fotográfica.

Por mi parte estoy resuelto, firmemente resuelto y decidido, á no prestar el menor apoyo personal ni comercial, ni de ningún género, á los que me hablen de Montepíos, Cooperativas, compañerismos ni demás zarandajas; naranjas de la China; mientras subsista abandonada la cuestión batallona, que tiene postrada en mortal agonía á la profesión fotográfica.

No estoy dispuesto á que con esas tonterías se repita lo que ocurre con el infame reparto de las cuotas de contribución, inventado por unos cuantos *vivos* que hace tiempo debieran estar muertos; y que los fotógrafos serios y dignos paguen la cuota á los barateros que les arruinan con su competencia y les hacen la vida imposible.

Porque entre las grandes *primadas* de la tierra yo no sé de ninguna como ésta.

Un fotógrafo con vergüenza, paga dos veces la cuota única que debía pagar. ¿Y para qué?..... Pues para que tengan que pagar menos, los mismos que, al lado, enfrente y detrás de las casas de los que pagan más, les arruinan y les roban el público dando los retratos á cuarta parte de precio.... gracias á la menor contribución que satisfacen, por pagársela el tonto rematado que aguanta varias cuotas.

Y lo mismo que ocurre con lo de las cuotas, ocurriría con los Montepíos, Cooperativas y demás utopias con que sueñan media docena de ilusos. ¿Se funda un Montepío? Pues ya se sabe: que paguen más los fotógrafos *ricos* (es un decir, porque ricos, ricos, yo no conozco á ninguno) que probablemente, nunca necesitarán del Montepío, para que se aprovechen del Montepío los que no sólo no contribuyeron ó contribuyeron con muy poco á su formación, sino que, además, se pasaron la vida no ganando ni dejando ganar á los llamados ricos, abrumándoles con ruinosas competencias y minándoles el terreno de continuo..... ¿Se funda una Cooperativa?..... Pues que adelanten el dinero los *ricos* y lo administren los ricos, para que se aprovechen de ello principalmente los que hacen todo lo posible porque no haya entre los fotógrafos más que pordioseros miserables.

Si cuantos piensan como yo (y son varios), formaran una piña, y acordaran mandar á paseo toda iniciativa fotográfica que no se encaminase á la corrección de estos verdaderos motivos de la crisis fotográfica, otro gallo nos cantara á todos.

¿Cuántos zapateros se enriquecerían, si los remendones de

portal dieran en hacer botas á seis reales? ¿Cómo ha de vivir próspera una profesión, cuando el 80 por 100 de los que la cultivan, se complace en arrastrarla por los suelos, en rebajarla y en abaratarla hasta límites inverosímiles?.....

Y lo grave del caso, ( y ello demuestra lo flaca de esta humanidad en que vivimos) es que la mayoría de las veces, la rebaja de los precios no obedece al, después de todo, legítimo anhelo de trabajar más el que rebaja, sino al villano impulso de que trabaje menos el que no rebaja.

Que con esta *noble* aspiración se han fundado algunas Galerías hasta en este mismo Madrid, por olvidar sus fundadores que son pésimos cimientos para edificar nada sólido y asegurado de incendios, la envidia del bien ajeno y la exagerada vanidad del propio valer.

\*

Lo poco remuneradores que son los precios corrientes de la fotografía redundan no tan sólo en la mala manera de vivir de los fotógrafos, sino en la peor manera de trabajar de los fotógrafos.

El fotógrafo moderno debe estudiar de continuo, seguir al paso todos los adelantos y refinamientos de la profesión, viajar por el extranjero y aprender de los grandes maestros, no dejar pasar ninguna novedad sin adquirirla ó implantarla, mejorar más y más su trabajo, elevarlo, dignificarlo.....

¿Y quiéren ustedes hacerme el favor de decir cómo han de realizar nada de esto los que por su culpa muchas veces apenas ganan para dar de mal comer á su familia?.....

¿Qué estudios, qué viajes, qué mejoras puede hacer el que se contenta con un mísero jornal que se gana igualmente colocando ladrillos sobre ladrillos ó dando sablazos ó pidiendo limosna?.....

Esto prueba lo que he dicho: que la baratura inconcebible á que han rebajado la profesión los malos fotógrafos (y digo malos porque si fueran buenos no necesitarían apelar al incentivo de la baratura para atraer al público) trae por consecuencia que la mayoría de las fotografías y de los retratos sean ramplones y vulgares, cosas al fin y al cabo para *salir del paso*.

Cuando falta la *satisfacción interior* que recomiendan las ordenanzas militares, no se puede ser buen soldado. Es imposible ser buen fotógrafo cuando lo que se siente es el malestar interior y exterior de la penuria y la pobreza.

Bien está que haya fotografías para ricos y para pobres. Muy bien que todos los precios no sean iguales. Pero, siem-

pre dentro de límites prudentes y decorosos. Que no ocurra como en la actualidad, que hay quien trabaja por un mendrugo de pan.

Y si el pan se come duro porque la profesión no dá para comerlo tierno ¿cómo serán el oro, la plata, el platino, el papel y los demás productos que el fotógrafo emplea?

Cuando se trata mal al propio estómago, ¿cómo se tratará al público?.....

✱

La crisis, mientras tanto, se acentúa, y llegará á ser, si Dios no lo remedia, una tremenda bancarrota.

Fijémonos en lo que ocurre en Madrid. Hay en la Corte unos cincuenta fotógrafos establecidos y pagando contribución..... (hay también clandestinos, que no pagan nada y *hacen bien*).

Enriquecerse, no se enriquece ninguno. Ganar algo, ganan cuatro, y aún creo que me corro.....

Vienen, después, unos cuantos que á fuerza de matarse á trabajar (todo hay que decirlo) y de trabajar muy bien, se han hecho una parroquia considerable que suple con el número la pobreza del pago, y viven modestamente. Estos no llegan á seis. No quiero citar nombres aunque podía hacerlo. Los demás, es decir, la inmensa mayoría, perecen ó poco menos. Oírles hablar, parte el corazón. Aunque algunos exageren y otros mientan, puede afirmarse que más de la mitad de los fotógrafos establecidos arrastran una existencia llena de privaciones y de disgustos.

Hay quien dice que es porque somos demasiados. Tal vez; pero yo creo que es porque se gana demasiado poco, pues si los precios fueran otros, todos los que están establecidos podrían mantenerse con holgura.

Lo que pasa es que hace mucho tiempo que no se funda ninguna fotografía sino con el laudable propósito de reventar á otra. Y la competencia es legítima y hasta plausible. Pero no la competencia ruin en el precio, sino la más noble en el trabajo.

Se vé, por ejemplo, que Fulano lo hace muy bien. Pues es laudable el abrir otra tienda frente á la suya *para hacerlo mejor*. Y no es laudable, sino vituperable, el establecerse junto ó enfrente de Fulano para quitarle la gente ofreciendo fotografías á mitad de precio.

Esta conducta suicida ha tenido por resultado que sea raro el mes que no se hunda una Galería fotográfica en Madrid. En

los momentos en que este libro se publica, sé de dos muy acreditadas que se cierran, y he oído decir que otras dos están dando las postreras boqueadas. ¡Y esto en la época de Primavera, que es cuando más se trabaja!.....

Pero es natural. Suben los alquileres, suben los accesorios y productos, suben las exigencias del público que ya no recibe los retratos de hace quince años, *sube todo*..... y ¡los precios de lo que ha de dar para todo, bajan y bajan!.....

¡Y los fotógrafos, ciegos, no ven esto que es más claro que el chocolate de á peseta con sorpresa!..... No; no tienen la culpa los públicos. La tienen los fotógrafos. Esos fotógrafos tan excelentes financieros, que se entusiasman con la novedad de las *postales* (sin pensar que son *americanas* que están dando como postales á peseta y á muchísimo menos.....), y con el invento de los *kilométricos* (que son grupos de familia que antes costaban 10 pesetas y ahora se hacen á dos reales).

✱

Aunque se me tache de vengativo y de mal intencionado, voy á confiar al papel uno de tantos sueños como acaricio en los ratos de morriña.

Cuando antes soñaba con ser poseedor de una fortuna considerable (para mi *eso* es de un millón de duros para arriba), soñaba también, como todos los ilusos, en la manera de invertirla y de disfrutarla; veía viajes, coches..... y otras muchas cosas que me callo.....

Cuando ahora medito algunas veces en la lucha de mala ley entablada por los fotógrafos barateros contra sus compañeros de profesión, se me ocurre una idea diabólica y malvada.

La de reunir un personal de primer orden, edificar un magnífico palacio, fundar una Galería portentosa y..... *retratar gratis* á la gente..... ó poner *Tarifa* al revés y pagar tanto á todos los que se retraten en Americana, tanto á los de Salón..... etcétera, etc.

¡Qué rival, eh!.....

¡Cómo se divertirían entonces los barateros!.....

Mas no es cosa tan triste, adecuada para tomarla á broma.

La decadencia fotográfica trae luchando con la miseria á multitud de familias dignas de mejor suerte. Si muchos principales se arruinan, se arruinan, con ello, muchos dependientes. Véase el sinnúmero de operadores, retocadores y sirvientes que andan lampando sin colocación ó resignados con sueldos mezquinos.

¡Yo puse un día (¡nefasto día en verdad!) un letrero anun-

ciando que necesitaba un operador de laboratorio, y tuve que quitarle á las cinco horas, porque había cola en la escalera de mi casa!.....

¡Qué caras ví! ¡Qué proposiciones escuché!.....

Y todo por culpa de los barateros. Y eso sin contar con que muchos fotógrafos han desertado ya de la profesión y se han dedicado á otros menesteres radicalmente distintos. Conozco á un retocador de clichés que es apuntador en el Teatro Esclava, á otro de ampliaciones que va á debutar de clown en la Compañía de Parish, y sé de cierto positivista que tomará la alternativa de puntillero en las novilladas que se celebren el próximo verano.

Yo, por si acaso me llega la hora de *quitar el banco*, estoy aprendiendo á tasar alhajas para meterme á prestamista en cuanto truene mi Fotografía.

¡Y cómo voy á gozar (y sigo confesándome vengativo) al no dar más que el 5 por 100 de su valor por el empeño de los objetivos que me lleven los fotógrafos que ahora retratan á real!.....

✱

En serio. No hay más que un problema en la profesión. La cuestión de los precios.

Mientras ese asunto no se aborde y se solucione satisfactoriamente, todos los fotógrafos, y yo el primero, no hacemos más que tocar el violón.

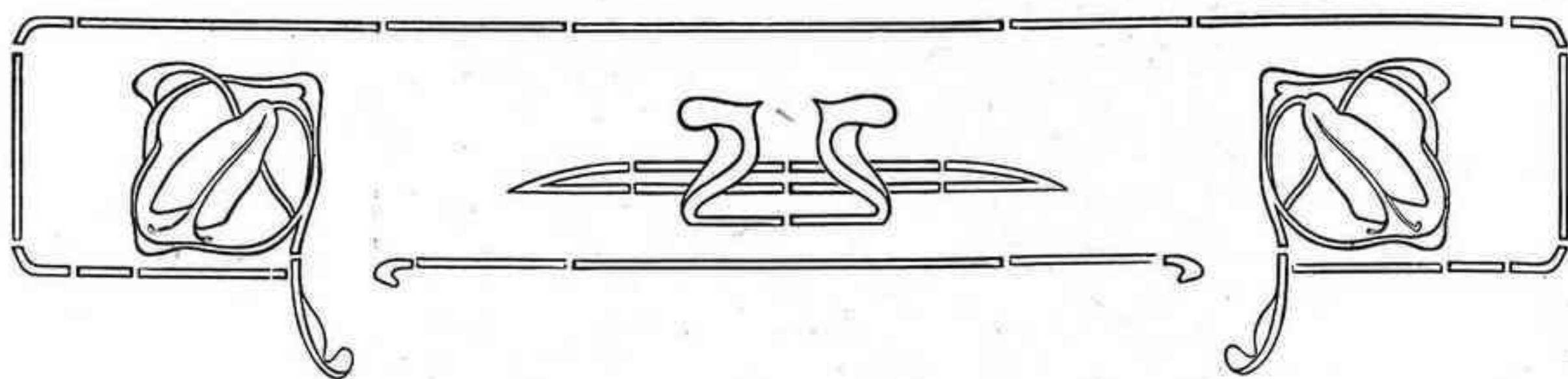
¿Qué no tengo razón?.....

Pues adelante con la música.

¡Reirá bien, quien ría el último!

(Continuará.)





## La casa internacional de la industria fotográfica "Agfa".—Berlín.

(POR FRITZ HANSEN, DE DICHA CAPITAL)

**A**CTUALMENTE es superfluo encomiar la importancia y necesidad de la Fotografía, y nos limitaremos á decir que prestaría un relevante servicio quien quisiera encargarse de escribir un libro sobre la influencia que la Fotografía ejerce en la cultura general. En efecto: entre los descubrimientos llevados á cabo en el siglo XIX, difícilmente se encontrará otro cuya influencia sobre el estado de cultura en sus diversas manifestaciones, haya sido tan trascendental. La Fotografía representa un auxiliar de las artes, de la ciencia y de la industria; y siempre que convenga dar forma objetiva á los acontecimientos del mundo corpóreo y quitar á las apreciaciones de los hombres la inseguridad que deben á su carácter subjetivo, recurriremos á la Fotografía, como medio de aumentar y perfeccionar la actitud sensitiva humana en todas sus manifestaciones.

En el salón del príncipe, como en el cuarto del obrero; en cualquier puesto de una feria, del mismo modo que en una exposición artística; y no en menor grado en cualquier local dedicado á trabajos científicos ó á la industria, en todas partes encontramos muestras de lo mucho que da de sí el arte fotográfico; y estas variadas aplicaciones del mismo, las debemos en primer lugar á la importancia y á las múltiples ramificaciones de la industria de artículos fotográficos, á cuyo servicio se ha puesto actualmente la actividad de gran número de casas internacionales, que dedican todos sus esfuerzos á proporcionar material cada vez más perfeccionado á un arte que tanto auxilio puede prestar en diferentes conceptos.

La Óptica, y especialmente la Química ponen el mayor empeño en contribuir á los progresos de la técnica fotográfica. Así como los ópticos han dedicado su actividad á ir perfeccionando la potencia de los objetivos, en los laboratorios de química se ha trabajado sin descanso en la preparación de nuevos reveladores, cada vez más perfectos, para lograr un aumento máximo de la sensibilidad de las placas y para poner á la venta gran número de preparados nuevos que facilitan el trabajo del fotógrafo y que cumplen justificadamente con las condiciones múltiples que éste exige de tales productos.



Fig. 1.

A la gran actividad de la industria de artículos fotográficos, que puso en manos de los investigadores y de los sabios, aparatos que les permitieron popularizar los resultados de sus investigaciones, se debe, en primer lugar, que el largo camino entre el primer daguerreotipo y el arte fotográfico moderno, se haya recorrido en tiempo relativamente corto.

Entre estas casas internacionales dedicadas á la industria fotográfica, ocupa lugar preeminente la *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation, de Berlín*; en efecto. En todas partes del mundo donde los fotógrafos y los aficionados usan la cámara obscura, se conocen los artículos fotográficos «*Agfa*»; y por consiguiente, serán muchas las personas que tengan interés en saber, aunque no sea más que por una simple descripción acompañada de grabados, los sitios en que vieron la luz las creaciones intelectuales de tantos inventores.

La actual casa internacional no fué improvisada como nueva Pallas

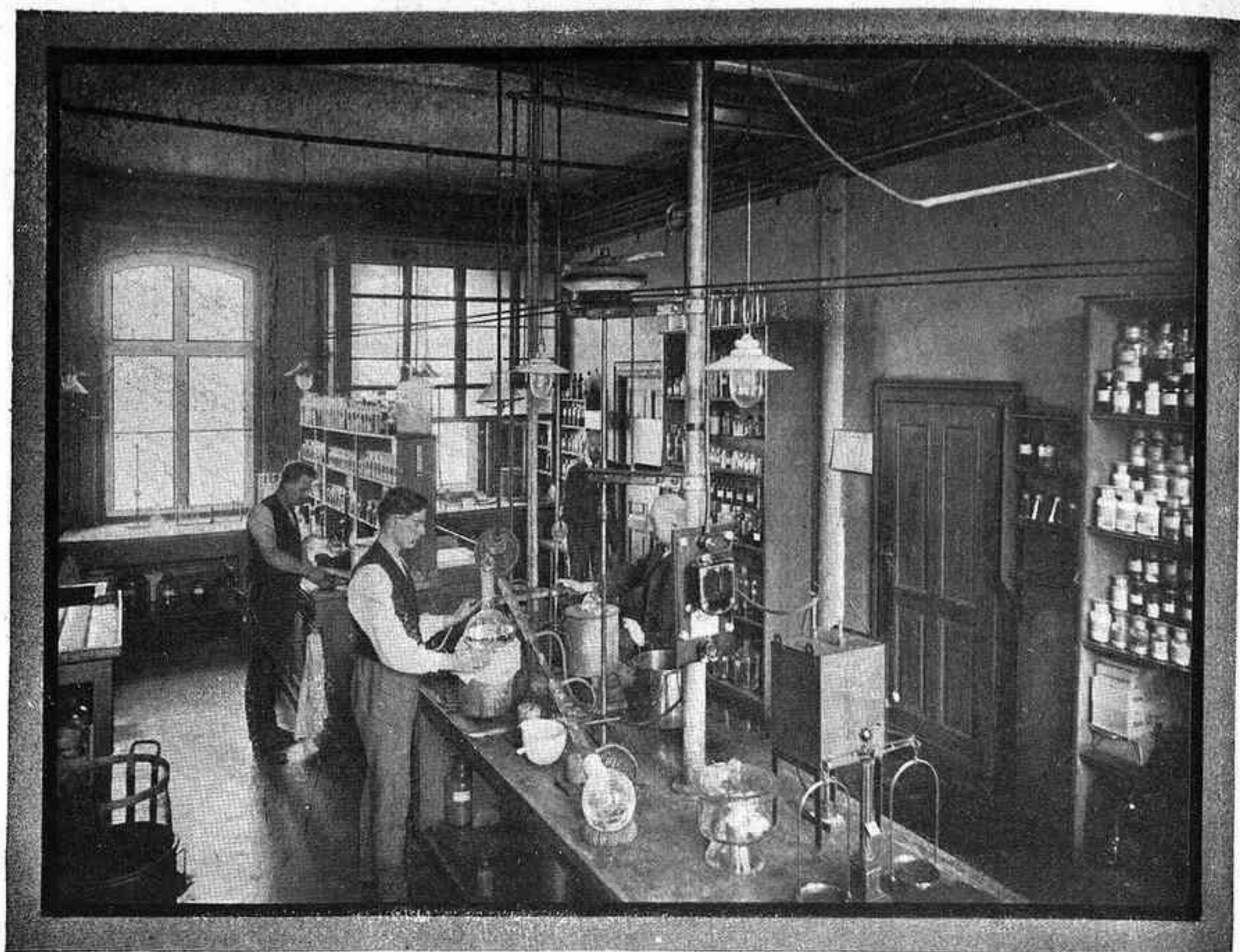


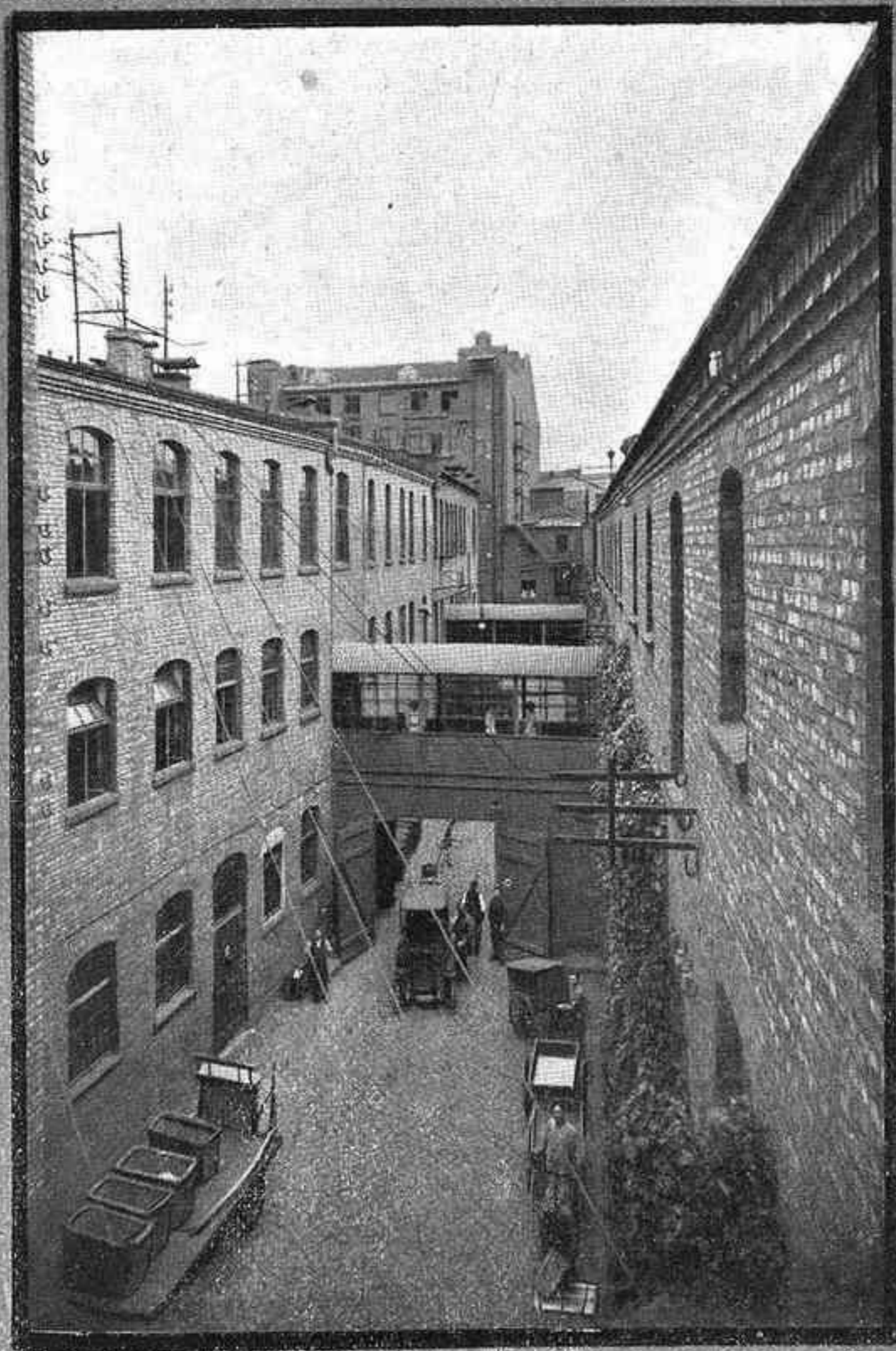
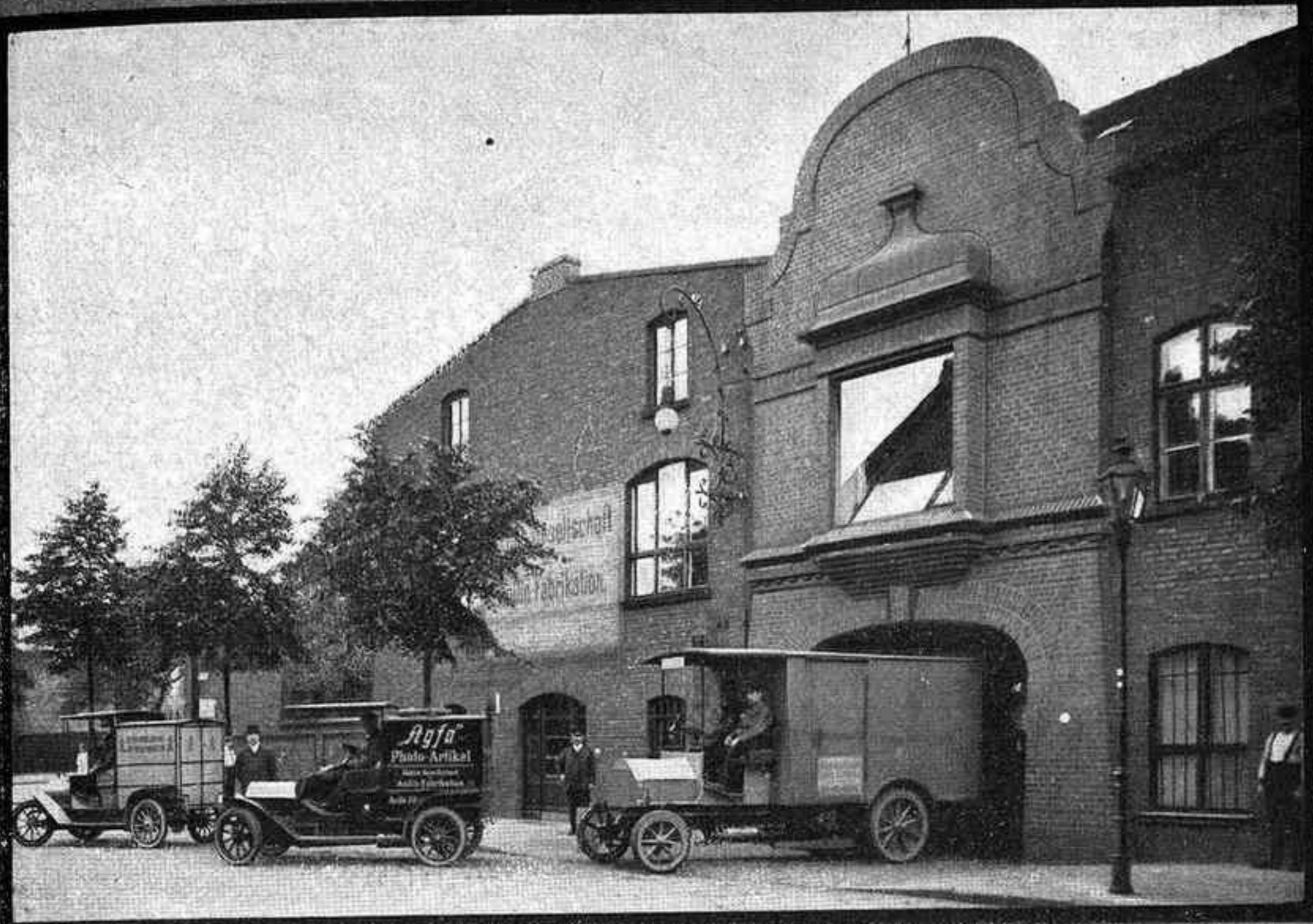
Fig. 2.

Atenea al salir de la cabeza de Zeus, sino que ha ido lentamente desarrollándose con sujeción á previo y extenso plan. Fundada en 1872, la *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation*, en correspondencia con



Fig. 3.





Figs. 4 y 5.



Fig. 6.

el nombre que lleva por título, se dedicó principalmente á la fabricación de las anilinas, en cuya especialidad obtuvo trascendentales éxitos. Sólo en el año 1889 empezó la casa á adaptar á la Fotografía algu-

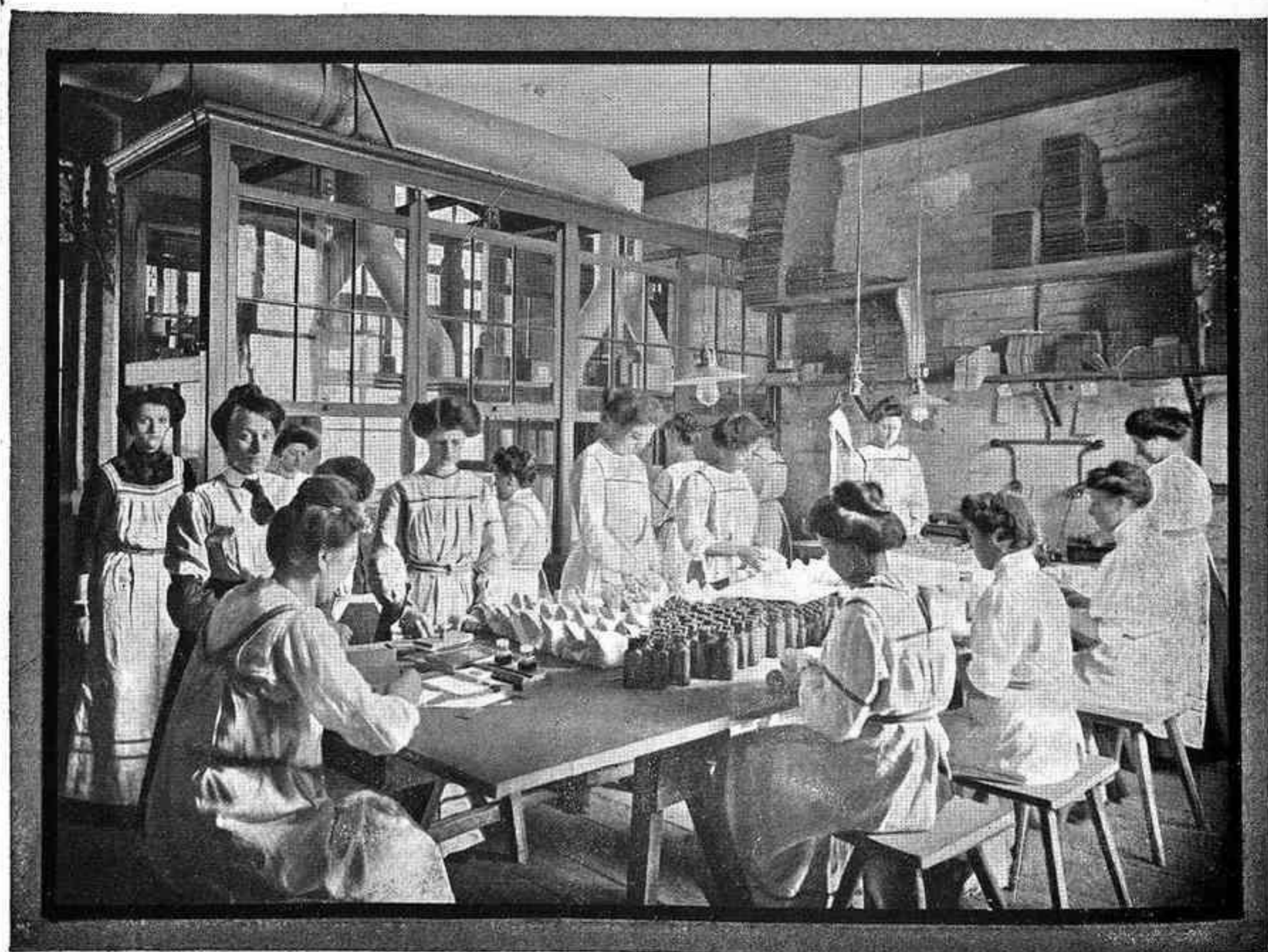


Fig. 7.

nos de sus preparados de brea, y se creó la sección destinada á artículos fotográficos, la cual en el transcurso de los años fué rápidamente ensanchándose y adquiriendo cada vez mayor importancia, hasta el punto de ser actualmente una de las que más producen, en lo que á su especialidad se refiere. El grabado (fig. 1) muestra solamente parte de los espaciosos locales de la fábrica, destinados exclusivamente á la preparación de artículos fotográficos.

En los numerosos laboratorios de la fábrica «*Agfa*» (figs. 2 y 3) se llevan á cabo detenidos trabajos de química, y siguiendo las indicaciones de los químicos encargados de ellos, en los correspondientes locales se preparan los diferentes productos tan conocidos en todo el mundo. El mayor éxito obtenido en la sección de fotografía está representado por el Rodinal, compuesto á base de paramidofenol, que indudablemente ha ocupado y ocupa uno de los primeros puestos en la serie de los reveladores. Pero, al mismo tiempo que la sección fotográfica de la casa se ha preocupado de los productos antiguos, tales como la Hidroquinona y el ácido pirogálico, no ha descuidado la preparación de reveladores nuevos, y en tal concepto obtuvo en su mayor grado de pureza, el Iconógeno, el Metol, el Amidol, la Glicina y el Ortol.

La casa «*Agfa*» resolvió por primera vez el problema de poner á la venta substancias reveladoras con indicaciones precisas en cuanto á su modo de usarlas, excelentes fórmulas para preparar uno mismo el revelador, y reveladores dispuestos para su inmediato empleo—especialmente para los aficionados,—ya líquidos y concentrados, ya sólidos en cartuchos. Con el uso de estos cartuchos reveladores se evita la engorrosa operación de pesar y medir los productos químicos y se logra que todas las substancias que se necesitan para revelar algunas docenas de placas, quepan cómodamente en el bolsillo del chaleco. Además de los reveladores, la casa «*Agfa*» prepara muchos otros productos fotográficos; entre ellos están los reforzadores «*Agfa*», con los cuales se puede obtener el refuerzo del negativo por medio de un solo baño y el reductor «*Agfa*». Al lado de la sal viro-fijadora «*Agfa*», que se vende también en cartuchos, debemos mencionar la sal fijadora rápida «*Agfa*», que logra la fijación en un tiempo muy breve, y al actuar con rapidez disminuye menos que con otros productos análogos cuando el baño se ha empleado repetidas veces.

Teniendo en cuenta que entre todos los focos de luz artificial generalmente empleados en Fotografía, la luz instantánea de magnesio es, y ha sido siempre la primera, la casa «*Agfa*», ha dedicado también todos sus esfuerzos á lograr un notable perfeccionamiento de este preparado para luz instantánea. Y en efecto: entre todas las pólvoras para luz ins-

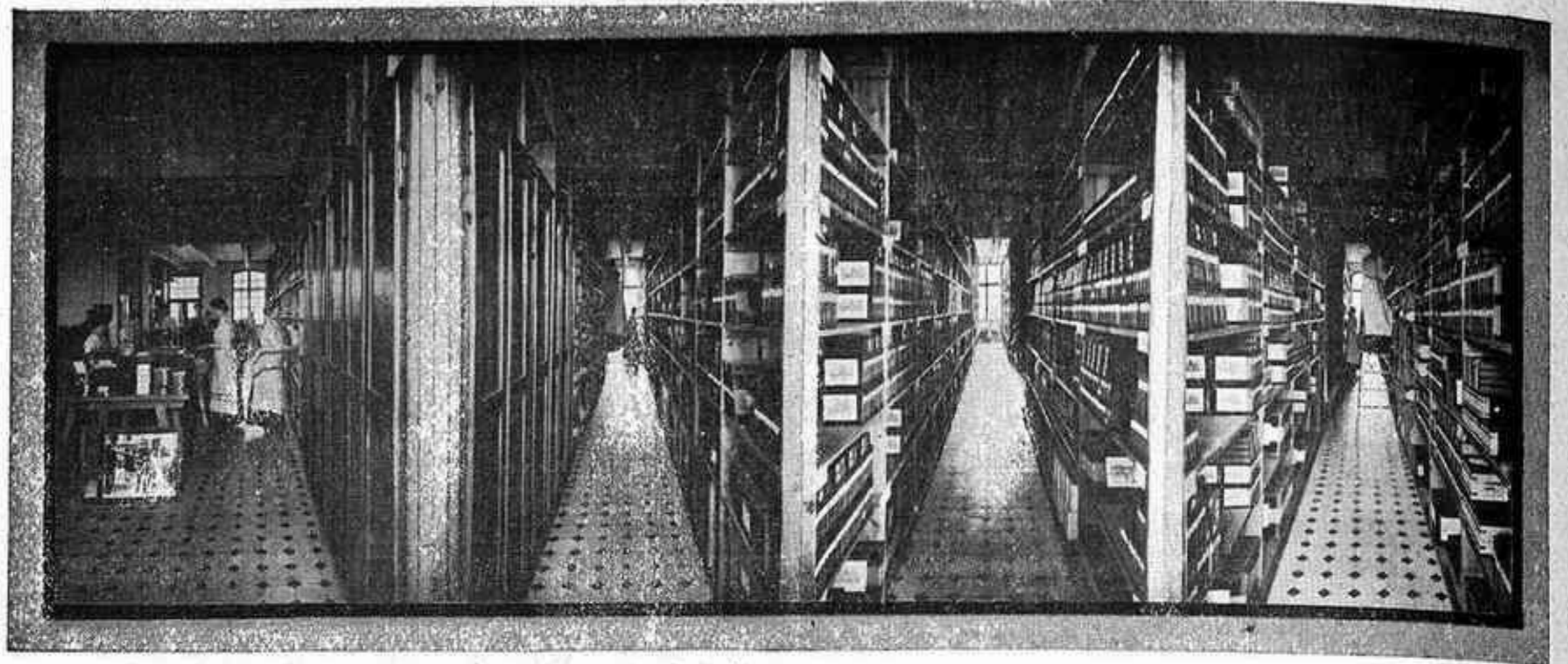


Fig. 8.

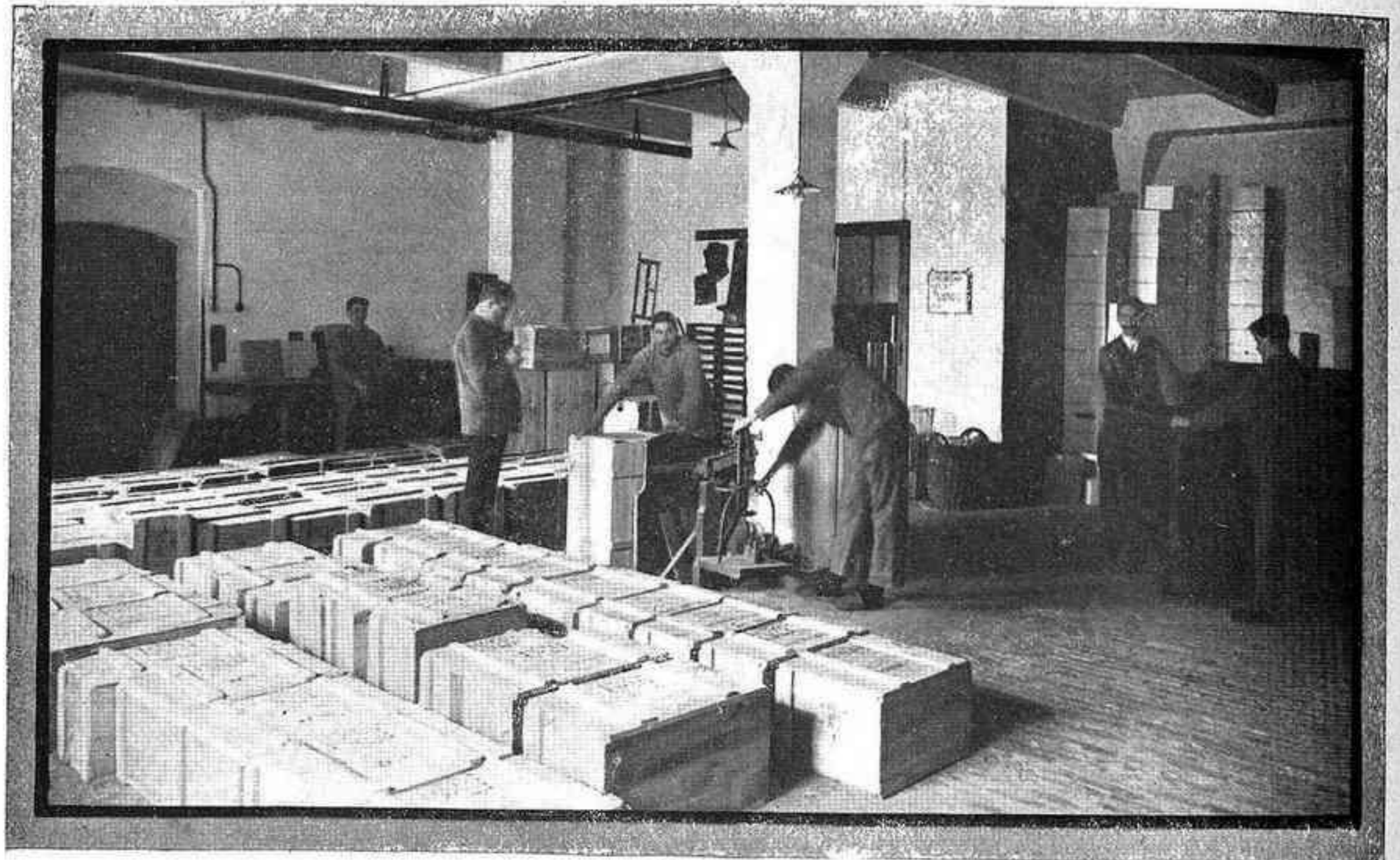


Fig. 9.

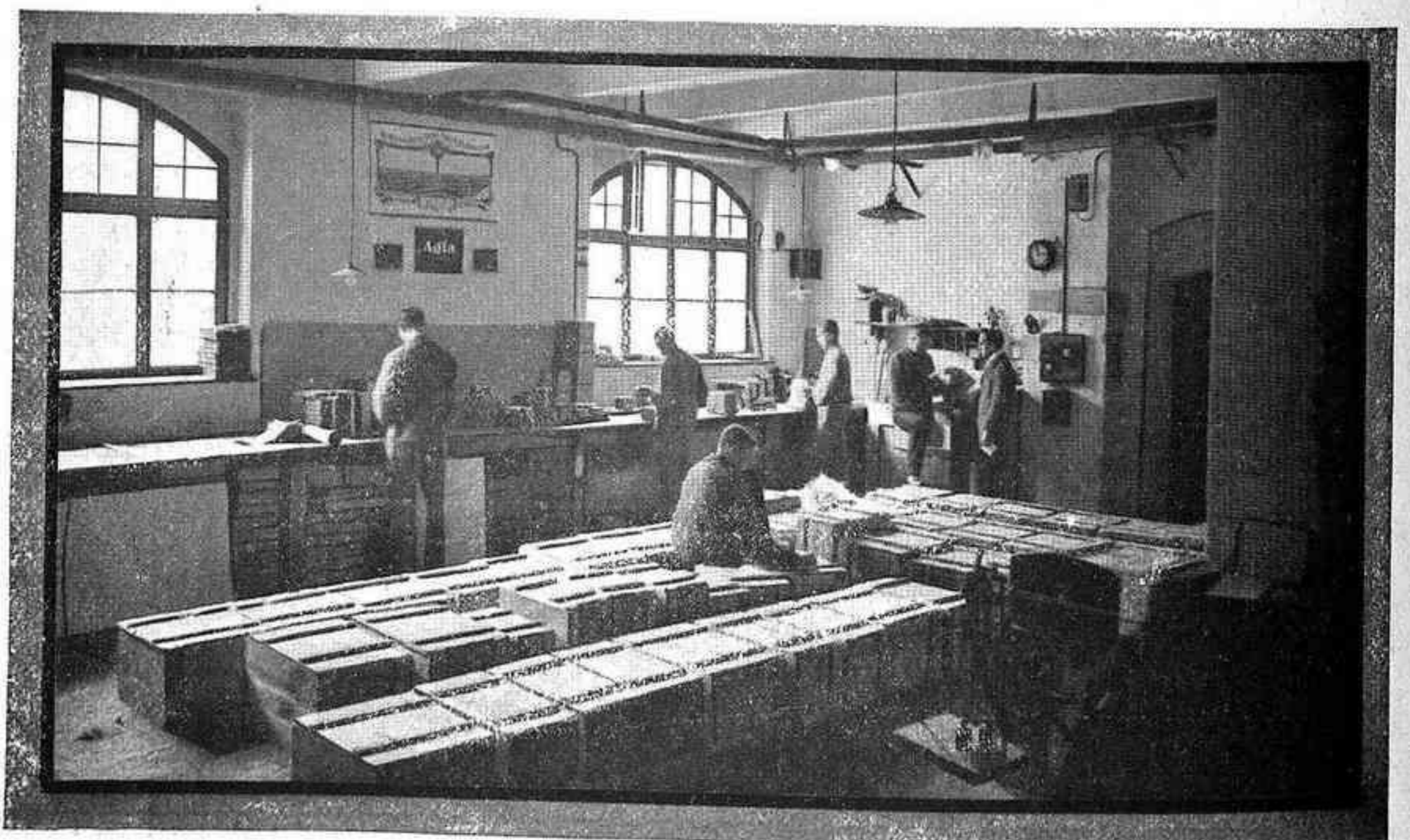


Fig. 10.

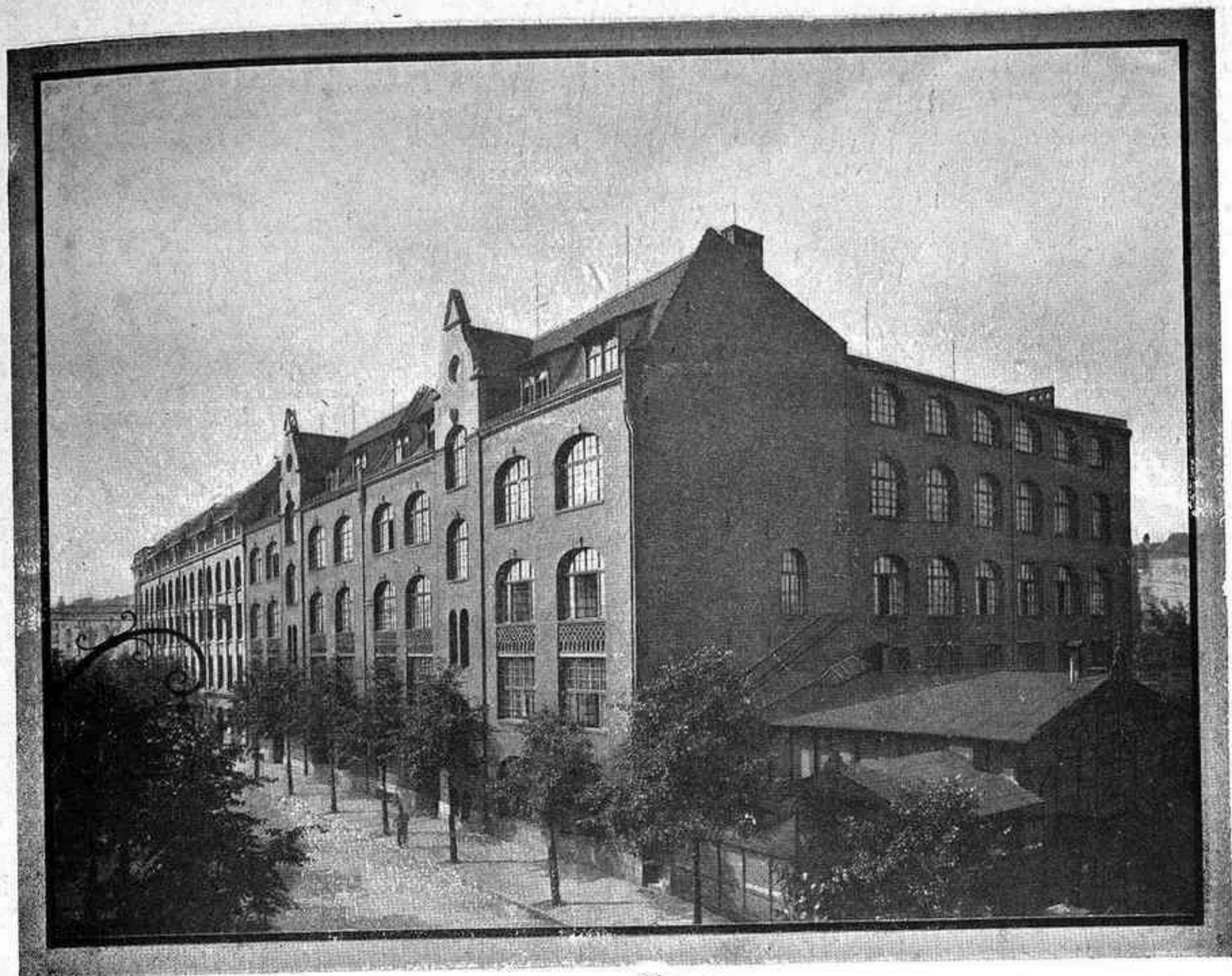


Fig. 11.

tantánea que se encuentran en el comercio, la Luz-Relámpago «Agfa» (con patente) es la que produce iluminación más intensa y la que, quemándose muy rápidamente, sólo desarrolla una ínfima cantidad de humo.

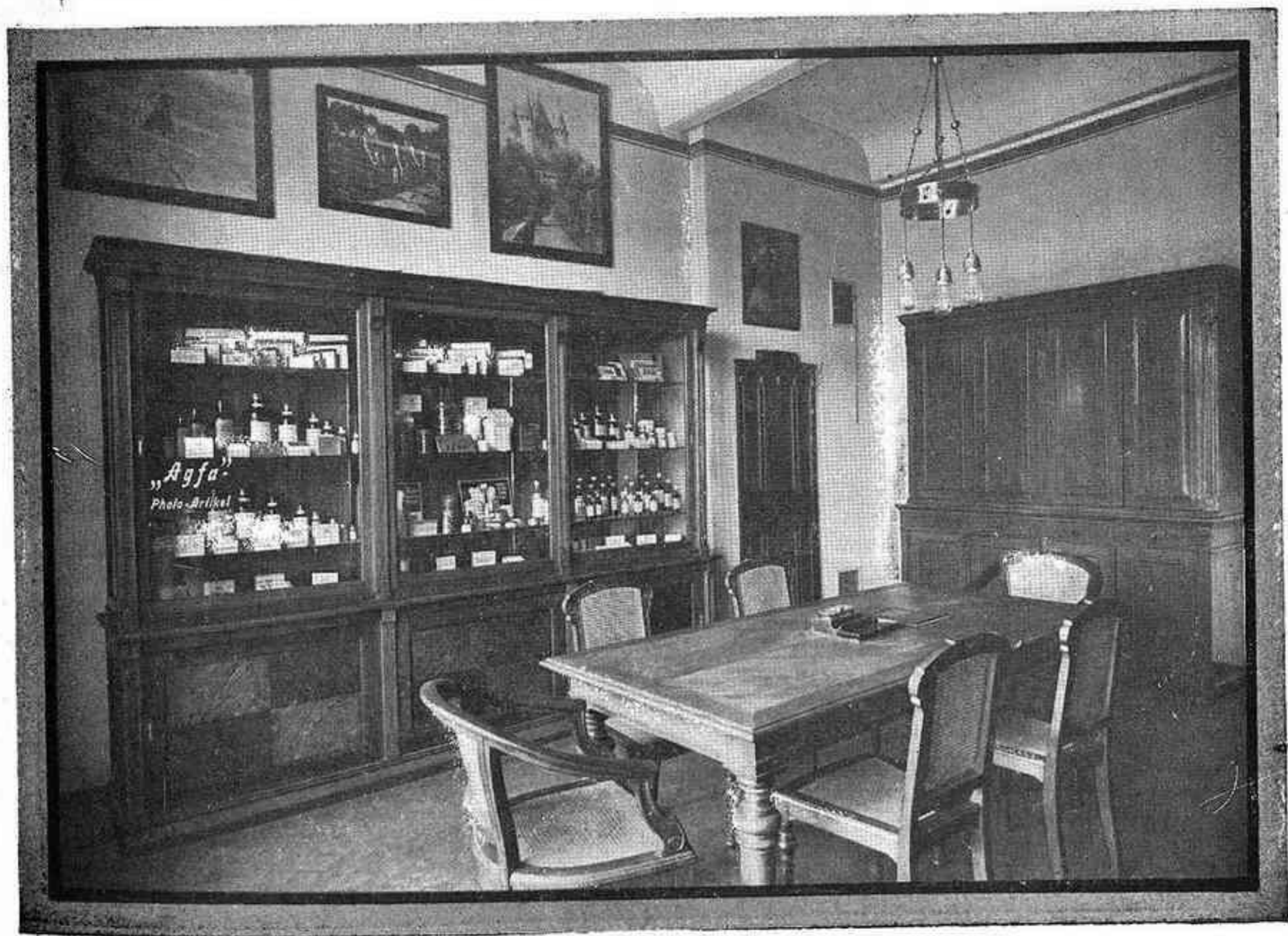
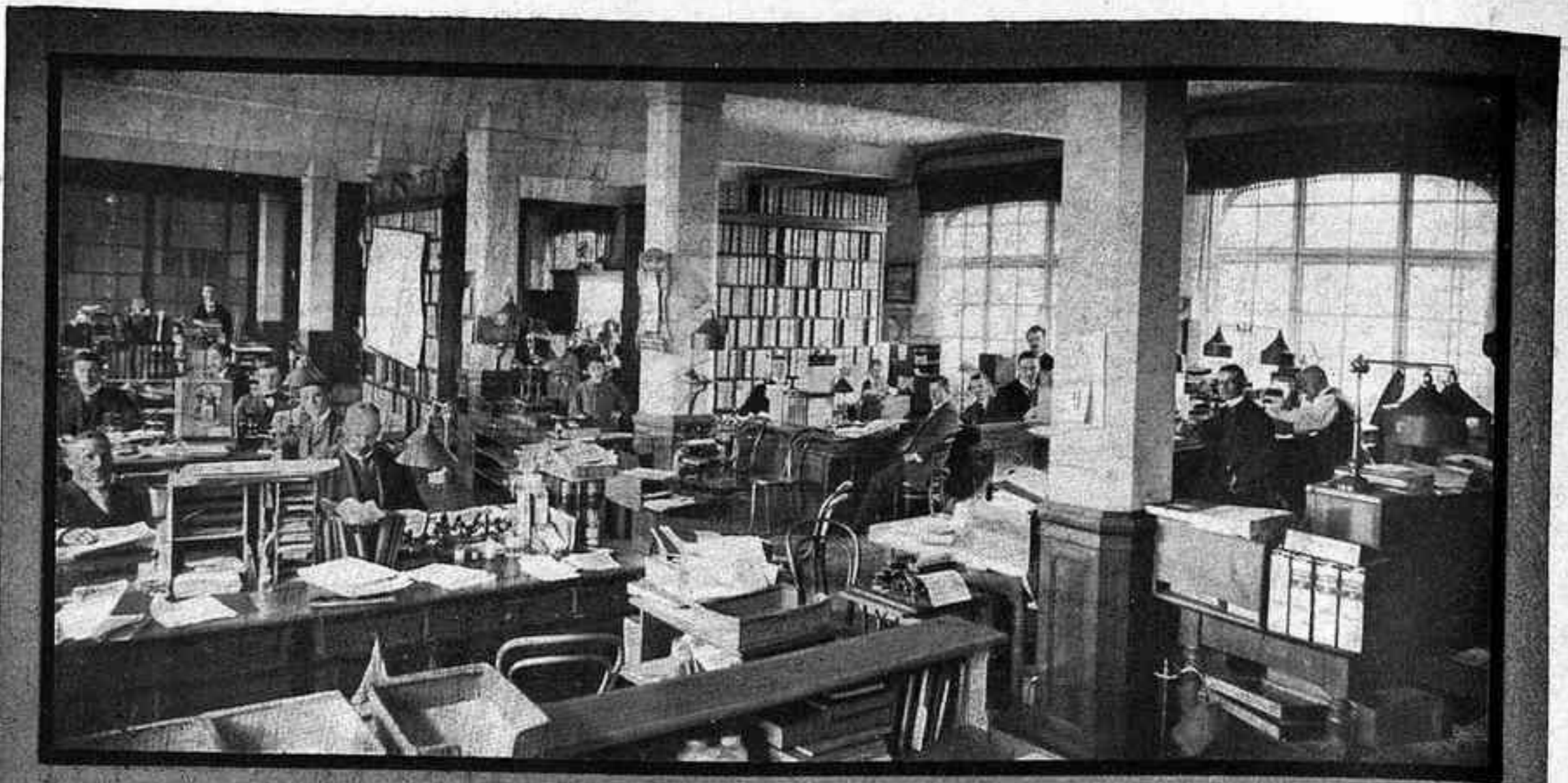


Fig. 12.



Figs. 13, 14 y 15.

*(Se concluirá.)*



### Tirada sobre tela, de negativos grandes.

Se prepara la tela del siguiente modo:

Después de lavarla bien, de modo que haya desaparecido todo el apresto y pasarla entre dos papeles secantes blancos, se la sumerge durante cinco minutos en el siguiente baño:

Bromuro potásico.....	3 grs.
Yoduro.....	1 »
Bromuro de cadmio.....	1 »
Agua.....	240 »

Una vez seca en la obscuridad, se sensibiliza en el siguiente baño:

Agua.....	1 grs.
Nitrato de plata.....	3 »
Acido cítrico.....	140 »

y después se deja secar, también en la obscuridad.

Para impresionarla se la expone bajo el negativo hasta que aparezca débilmente la imagen, y luego se la revela en caliente (30°) en la siguiente solución:

Agua.....	220 cc.
Acido pirogálico.....	5 grs.
Acido cítrico.....	C. S.

Después de un lavado, se la sumerge en el último baño, que es:

Agua.....	1.000 c. c.
Sulfocianuro amónico.....	25 grs.
Cloruro de oro.....	1 »



### Limpieza de cuadros al óleo.

Se lavan primeramente con solución jabonosa; después, con alcohol diluido, y luego con aceite de almendras dulces, repitiendo la operación una ó dos veces.

En caso de no conseguir que las tonalidades resulten fuertes, se pueden operar por el procedimiento indicado con solución de amoníaco

al 25 por 100; después se tratan por solución jabonosa; y por último, frotamiento con aceite de olivas y desecación.

Verificada esta operación, se procede á un nuevo barnizado, mediante la siguiente fórmula:

Almáciga (lágrimas).....	2 partes.
Esencia trementina .....	8 »

Se disuelve al baño-maría, y después de dos días de reposo se aplica, previa completa transparencia.

Otro procedimiento consiste en lavar una ó dos veces con alcohol; secar, y al cabo de veinticuatro horas pulverizar el barniz por fricción suave con los dedos algo mojados; si los tonos son claros ó los trazos no son delicados, puede operarse con menos precauciones de las indicadas. Pulverizado el barniz, debe retirarse con una muñequilla para evitar el rayado.

Además del indicado método, puede seguirse el siguiente, en el que se aconseja precauciones: Tratar con esencia de trementina y alcohol, frotando circularmente con muñeca de algodón; teniendo cuidado, caso de disolver algo de pintura, de sustituir la muñequilla por otra empapada en un poco de aceite.

Indicados los anteriores procedimientos, sólo resta exponer un método de limpieza rápida que une á su importancia su relativa sencillez. Con un plumero ó cepillo se espolvorea el cuadro; se lava con esponja y agua clara, y seguidamente con solución jabonosa que se abandona durante ocho minutos.

Se quita la espuma con un cepillo suave, se seca con un paño empapado en esencia mirbano y se aplica finalmente una capa barniz.

(*La Industria Química.*)



### Revelador al amidol.

He aquí una nueva y utilísima fórmula:

Amidol.....	0,3 á 0,5 gr.
Solución neutra de sulfito de sosa.....	20 á 25 c. c.
Solución de bromuro de potasio á 10 %.	1 c. c. ó 20 gotas.

Hay que preparar la mezcla en el momento de su empleo.

(*Revue Photographique du Sud-Est.*)